

Lección 1

¿Cómo puedo saber algo con seguridad?

Un estudiante francés graduado en química estaba en la escuela de graduados universitarios. Se sentía fatigado por las presiones de sus estudios, así que decidió escaparse durante un fin de semana. Ocurrió que la ciudad que él visitó es aquella en la cual yo vivía. Por circunstancias más bien raras, nos conocimos y nos hicimos amigos. Intercambiamos ideas con respecto a Dios, la religión y los valores. El me expresó sus incertidumbres en una carta que me envió posteriormente:

Debo confesar que en años recientes me he vuelto escéptico, lo cual no quiere decir que he llegado a ser ateo. Como muchos de mis amigos, miramos a la iglesia como algo que fue, pero que no da soluciones para el futuro . . .

La idea fundamental de lo bueno y lo malo cambia tanto con el tiempo, la cultura, las filosofías y las religiones, que nadie puede predecir qué sería lo que un Dios amante tomaría como criterio.

Vivimos en una época de transición. La vida ha estado cambiando tan radicalmente en los últimos tiempos, que el hombre tiene dificultad para saber cuáles son los valores reales, y en qué posición debe permanecer. En este mundo cambiante, es importante tener una mente abierta . . .

Este estudiante universitario expresó algunas interrogantes honestas y significativas. Tengo la esperanza de que usted sea como él y como muchos otros que hoy están comenzando a expresar sus dudas. Este curso se basa en la suposición de que usted desea en serio comprender lo que el cristianismo dice acerca de estas interrogantes y de otras similares.



BOSQUEJO DE LA LECCION

- La naturaleza de la verdad
- Criterios para probar la verdad
- Obstáculos para el pensamiento objetivo
- Causas de la duda
- Un desafío

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cómo definiría usted la verdad?
2. ¿Qué debilidad puede usted ver en los primeros ocho criterios para probar la verdad (véanse más adelante en esta lección), especialmente si se empleara cada uno como criterio único?
3. Para que una verdad sea sistemáticamente consistente, ¿cuáles son los cuatro aspectos que tienen que ponerse de acuerdo?
4. De los cuatro obstáculos para el pensamiento objetivo, ¿de cuál piensa usted que abusan más los seguidores de Cristo?
5. ¿Cuál causa o causas de la duda han sido las que más lo han incomodado?
6. ¿Está usted dispuesto a investigar sinceramente la autenticidad de la respuesta cristiana para los grandes interrogantes de la vida?

ESTUDIO TERMINOLOGICO

- absoluto** — Libre de imperfección; perfecto.
- antinomia** — Contradicción entre dos principios que aparentemente son igualmente válidos, o entre dos inferencias correctamente deducidas de tales principios.
- axiología** — Estudio de la naturaleza, los tipos y los criterios de los valores, y de los juicios sobre los valores, especialmente en ética.
- empírico** — El que cree que todo conocimiento depende de la percepción sensorial o experiencia.
- epistemología** — Rama de la filosofía que estudia la naturaleza, posibilidad y límites del conocimiento, así como también su validez.
- relativismo** — Teoría según la cual el conocimiento es relativo para la naturaleza limitada de la mente y las condiciones de conocer; según la cual las verdades éticas dependen de los individuos y grupos que las sostienen.

DESARROLLO DE LA LECCION

En el mundo de hoy encontramos la idea popular de que fundamentalmente no existe lo correcto o lo incorrecto. El hombre moderno piensa que las normas éticas y la verdad son relativas, y se basan en la conveniencia, la situación o el privilegio. Alguien diría que varían según la cultura, la época o la práctica. Por tanto, pudiera sentirse incómodo con la idea de “saber algo con seguridad”. Vacila en aceptar una norma absoluta en cualquier aspecto de la vida.

La consideración de lo correcto y lo incorrecto nos lleva al asunto de los valores, o *axiología*, como se denomina en términos filosóficos. El estudio de los valores en este contexto nos lleva directamente al problema del conocimiento en sí. Este

problema antiguo del conocimiento es el tema principal de esta lección.

Los filósofos han luchado con esta cuestión desde el tiempo de los antiguos griegos. El término técnico que se le aplica en filosofía es *epistemología*, que viene de la palabra griega *episteme*, que significa “conocimiento”. De modo que la epistemología es el estudio o la teoría de la naturaleza y las bases del conocimiento.

Pero éste no es un asunto solamente filosófico, sino también una cuestión de significado práctico. La necesidad de seguridad o de una firme convicción con respecto a lo que es verdadero, es importante en nuestros tiempos cuando la duda y el pesimismo prevalecen. Esta cuestión bien esté uno consciente de ella o no, se encuentra en el corazón mismo de la existencia personal. Esta es la razón por la cual comenzamos el presente estudio con una discusión sobre el conocimiento y la verdad.

LA NATURALEZA DE LA VERDAD

¿Absoluta o relativa?

Protágoras de Abdera¹ sostuvo que la verdad no es absoluta, sino relativa. Es sólo un asunto de opinión. Lo que es cierto para usted, es cierto para usted; lo que es cierto para mí, es cierto para mí. Hoy muchas personas creen esto. Recuerdo que una vez un profesor dijo en una clase de psicología: “Sólo hay *un* absoluto, y es el siguiente: no hay absolutos.”

La idea es que, puesto que cada persona ve las cosas de manera diferente, la verdad absoluta es imposible. Esta es la posición del empírico, es decir, el que dice que todo

¹Protágoras (alrededor de 483-484 a. C.), filósofo griego que se hizo muy famoso por desarrollar los principios del debate. Algunos eruditos no lo considerarían como un filósofo, sino simplemente como un “profesor viajero”. Su declaración más famosa fue la siguiente: “El hombre es la medida de las cosas.” Precisamente de tales declaraciones viene su doctrina del relativismo, aunque repito que no todos los eruditos en filosofía antigua estarían de acuerdo en que ésta es la interpretación de su famoso dicho.

conocimiento depende de la percepción sensorial. Puesto que todas las cosas están moviéndose y cambiando, el hombre crea su propia realidad, y por tanto, su propia verdad.

El empírico tiene razón en algunos sentidos. Por ejemplo, todos experimentamos nuestro ambiente de una manera levemente diferente. La persona ciega tiene muchas experiencias desconocidas para la persona vidente. Ocurre que yo soy levemente daltoniano, y aun esto cambia mi percepción hasta cierto punto.

Infortunadamente, el empírico ha ido demasiado lejos. Por el hecho de que *algunas* cosas son relativas, ha llegado a la conclusión de que *todas* las cosas son relativas, lo cual es una generalización injustificada. El empirismo, cuando se aplica en este sentido global, conduce al relativismo (que la verdad es relativa), y termina en el escepticismo (nada puede conocerse con certeza). Decir que las opiniones de todos los hombres son ciertas, es conceder que las opiniones de los oponentes de una persona son ciertas. El hacer que la verdad sea relativa según la cultura, las circunstancias o los tiempos, es conducir a la confusión, luego al escepticismo y finalmente a la desesperación.

La enseñanza cristiana rechaza la idea de que la verdad es relativa. Jesús anunció: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). Posteriormente hizo una asombrosa proclamación: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida” (Juan 14:6).

¡Piense usted en las colosales implicaciones de estas dos afirmaciones! Jesús está diciendo que estar relacionado con El es estar relacionado con la verdad misma: *la Verdad Absoluta*.

¿Cuán absoluta?

El negar el carácter absoluto de la verdad envuelve una autocontradicción. *Es afirmar como una verdad absoluta la relatividad de la verdad. El hecho de que hagamos esto nos convierte en ilógicos y contradictorios.*

Recordemos la declaración del profesor: “Sólo hay un absoluto, y es el siguiente: no hay absolutos.” La verdad absoluta es la norma por la cual se juzga aun la veracidad de las opiniones. De modo que no pudiera haber opiniones válidas sin una verdad absoluta por medio de la cual juzgarlas.

Puesto que *hay* verdad absoluta, se deduce que no todas las cosas o ideas son verdaderas. La verdad implica el error. Por tanto, es necesario establecer algunos criterios para separar la verdad del error. Pero antes de hacer esto, tenemos que establecer una definición adecuada de la verdad.

Definición de verdad

El profesor Carnell dice: “La verdad es una cualidad de un juicio o de una proposición, que, cuando se la sigue hasta el total testimonio de los hechos de nuestra experiencia, no frustra nuestras expectativas” (Carnell, p. 45). Así que la verdad está en concordancia con el estado real de las cosas. Es aquello que se conforma con una realidad esencial. Por ejemplo, si a usted se le dice que un tal profesor Sutta dicta clases en la Universidad de Manila, y usted va allá y descubre que esto es en realidad un hecho, entonces esa declaración es cierta. “La verdad, entonces, en sus dimensiones más simples, es un juicio que corresponde con las cosas tal como realmente son” (*Ibid.* p. 46).

Para ser muy precisos, tenemos que ir un paso más adelante. La verdad, en último análisis, es la perfecta correspondencia o armonía con la mente de Dios, que *es* la Verdad. Por cuanto Dios es el autor de todos los hechos, no hay realidad aparte de su naturaleza eterna. “Porque esa mente — dice el doctor Carnell — fue el plano en conformidad con el cual fue formado el universo contingente” (*Ibid.*)

La mente de Dios conoce la realidad perfectamente; por tanto, “la verdad es una propiedad de aquel juicio que coincide con la mente de Dios” (*Ibid.*, p. 47). Si no estamos de acuerdo con la interpretación que Dios tiene de la realidad, entonces estamos en error, porque Dios es Verdad absoluta y no puede errar ni mentir. La declaración de Dios sobre este asunto nos viene del Antiguo Testamento:

Dios no es hombre, para que mienta,
Ni hijo de hombre para que se arrepienta.
El dijo, ¿y no hará?
Habló, ¿y no lo ejecutará? (Números 23:9).

La verdad no es algo que está por encima de Dios; es aquello que concuerda con Dios. Entonces, desde la perspectiva cristiana, la verdad se ve como una correspondencia con la mente de Dios.

CRITERIOS PARA PROBAR LA VERDAD

Si la verdad es aquello que corresponde con la mente de Dios, ¿cómo sabemos cuándo corresponde nuestro juicio con la mente de Dios? El doctor Carnell enumera varios criterios que se recomiendan a sí mismos a los hombres racionales, como guía para juzgar la veracidad de una declaración.²

El instinto

El instinto puede ayudarnos en el nivel más bajo del juicio. Sigmundo Freud (1856-1939), fundador del psicoanálisis, defendió la validez de esta prueba. Incluso llegó a pensar que todo lo que fuera instintivo tenía que ser cierto.

Es cierto que el instinto ofrece poder de motivación, pero provee muy poco en el sentido de guía. Por ejemplo, en una isla desértica, yo pudiera sentir la necesidad de beber de cualquier clase de agua que viera. El instinto me diría que mi sed es verdadera. Pero no me ayudaría mucho a determinar la seguridad del agua para tomar. Así que, aunque el instinto puede impulsarlo a usted a buscar la verdad, no distingue entre la verdad y la falsedad. Además, los instintos pueden ser ambientalmente acondicionados. Entonces es imposible

²Estos criterios se discuten detalladamente en Carnell, pp. 47-62. Un estudio más completo de estos mismos criterios se pueden hallar en *An Introduction to Philosophy* (Introducción a la filosofía), por Edgar Sheffield Brightman, tercera edición, 1963, pp. 52-82.

determinar qué es lo instintivo y qué es lo adquirido por el acondicionamiento. Así que, aunque el instinto puede sugerir la verdad, no puede evaluarla.

La costumbre

Hay algo de valor en la costumbre, siempre que ella originalmente se haya basado en la verdad. Una costumbre es cualquier hábito o patrón que ha llegado a establecerse para un individuo o para determinado grupo de personas. En la mayoría de las sociedades, por ejemplo, ha sido costumbre que los jóvenes manifiesten respeto a los padres y mayores. Pero las costumbres pueden ser buenas o malas, correctas o incorrectas, estar en armonía con la mente de Dios o estar fuera de esa armonía.

Por ejemplo, la costumbre según la cual la esposa se lanzaba a las llamas en que ardía el féretro de su difunto marido, generalmente en el día de hoy no se considera como una buena costumbre. Toda cultura tiene costumbres buenas y algunas que no son tan buenas. Las costumbres de diversos lugares y de pueblos diferentes realmente pudieran estar en conflicto unas con otras. De modo que la sola costumbre no puede ser confiable como criterio para probar la verdad.

La tradición

Las tradiciones son simplemente costumbres que se han hecho rígidas dentro de una cultura. El argumento común en favor de la tradición usualmente es el siguiente: “No pudieran estar equivocadas tantísimas personas durante tanto tiempo.” Algunas formas de cristianismo que tienen sus raíces profundas en el pasado están llenas de tradiciones, y aun pudieran apelar a ellas como evidencia de verdad para el dogma o para la práctica. Tal como sucede en el caso de las costumbres, las tradiciones son a menudo útiles. Si se basaron originalmente en la verdad, nos ofrecen raíces del pasado que pueden ejercer una influencia estabilizadora. Estas tradiciones pueden servir para recordarnos las cosas que son importantes.

Las tradiciones, sin embargo, también tienen sus debilidades. Dependen del valor que se conceda a sus fuentes. Pero aun si sus

fuentes son buenas, existe el peligro de un cambio corrupto a través de largos períodos de tiempo. Una tradición que se base en la verdad y sea transmitida con pureza es útil. Si su fuente es falsa, o si se ha corrompido con el correr del tiempo, entonces puede ser mala y aun peligrosa.

Finalmente, también puede haber tradiciones conflictivas. La tradición tiene que ser establecida por la verdad, y no la verdad por la tradición.

El consenso general

En latín se dice *consensus géntium*. Este término significa “el consenso de las naciones”. Lo que todo el mundo cree, en todas partes, siempre suena como un criterio de prueba plena para establecer la verdad. Ahora bien, esto suena más convincente de lo que realmente es.

Por ejemplo, no hace muchos siglos, la gente creía que el sol salía al amanecer y se ponía al anochecer todos los días. Hablamos de este modo, por cuando las expresiones que tenemos a la mano cuadran con lo que parece ocurrir desde nuestra perspectiva. Pero todo niño que va a la escuela sabe ahora que eso es sólo una ilusión causada por la rotación de la tierra.

Es bueno creer lo que creyeron nuestros antepasados, si lo que creyeron ellos es verdadero. Sin embargo, es necesario averiguar si lo que creyeron es verdadero. Un compañero ateo de un estudiante evangélico le dijo un día: “A nosotros siempre se nos ha enseñado que no hay Dios, pero supón que sí lo hay.”

Así que, “una proposición tiene que ser cierta para que sea digna de ser creída absolutamente, pero de allí no se deduce que lo que todos creen es verdadero” (Carnell, p. 49). Esta prueba de la verdad demuestra ser insuficiente por sí sola.

Los sentimientos

Todo el mundo sabe lo que es seguir los sentimientos, las “corazonadas”, las emociones, las inspiraciones y aun las convicciones. Usted pudiera decir que éstos son una manera

universal, comunmente utilizada, para determinar los credos y las acciones. Probablemente ha habido mas decisiones importantes de las que queremos admitir, que se han basado en corazonadas o en la inspiración del momento. Esto no es del todo malo. Las emociones son parte integral de la constitución humana. Para la mayoría de las personas es importante lo que “sienten” con respecto a cualquier cosa.

Pero, aunque los sentimientos sí nos ofrecen una indicación de lo que puede ser verdadero, realmente no constituyen una prueba confiable para determinar la verdad. Son vagos, mal definidos, a menudo inestables y falibles. Tienen la propensión a estar sujetos a la fatiga física, a la enfermedad o a algún otro desequilibrio de las funciones corporales. La verdad tiene que tener algo más objetivo que los sentimientos para determinar su validez.

El sentido de percepción

Las impresiones que recibimos por medio de los cinco sentidos — vista, tacto, oído, gusto y olfato — parecen servir como prueba confiable para la verdad. En realidad, esas impresiones constituyen una fuente de verdad. La mayor parte del tiempo podemos confiar en la experiencia personal. Pero ella es limitada, y nuestros sentidos pueden ser engañados. Por ejemplo, los rieles del tren parecen unirse a la distancia. Los remos de un bote sumergidos hasta la mitad en el agua parecen estar doblados. Y sin duda la mayoría de nosotros hemos tenido la experiencia de ver espejismos en un día polvoriento y caluroso.

También aceptamos como conocimiento válido muchas cosas que no hemos experimentado con nuestros sentidos, como el material histórico y los datos geográficos. Por ejemplo, nosotros no experimentamos las guerras napoleónicas, así que tenemos que confiar en los documentos escritos para obtener conocimientos verdaderos con respecto a ellas. Tenemos que confiar en que los mapas nos ofrecen un cuadro exacto de algún país donde no hemos estado personalmente. De modo que no podemos depender plena y únicamente de la percepción sensorial para conocer la verdad.

La correspondencia

La correspondencia declara que una idea es cierta si coincide con la realidad. Pongamos por caso la idea “árbol”: es verdadera cuando corresponde exitosamente con el árbol de la naturaleza, en la realidad.

En la correspondencia hay un gran valor, especialmente en el caso de la realidad concreta. Por ejemplo, los descubrimientos arqueológicos del siglo pasado han confirmado mucha información que se nos da en la Biblia. Localidades geográficas, identificación de pueblos, lugares, eventos, culturas y muchos otros hechos han sido validados positivamente a causa de la correspondencia entre los hallazgos arqueológicos y el registro bíblico.

Así que la correspondencia puede usarse como una buena *definición* de la verdad, pero es defectuosa como una *prueba* para establecer la verdad, pues tal correspondencia tiene que establecerse en alguna forma. Otro problema es el siguiente: ¿cómo pudiera usarse esta prueba para medir el valor y la verdad de lo intangible, como el amor, la felicidad, la belleza, el gozo?

El pragmatismo

El pragmatismo define la verdad como *aquello que surte efecto*. Esta parecería una manera muy simple y directa de hallar la verdad, y en efecto es una manera que utilizamos casi todos los días a nivel práctico. Si una cocinera sigue una receta de cocina exactamente, puede esperar que los resultados sean los predichos. Pero si usa sustitutos, o lee mal las instrucciones, no puede echar la culpa del fracaso a la receta original.

De modo que hay mérito en este enfoque, pues no esperaríamos que la verdad final tenga pobres consecuencias o malos resultados. Pero algunas veces, las cosas que parecen estar *surtiendo efecto*, no lo hacen a favor de nuestros mejores intereses. Nuestra visión limitada de las consecuencias futuras reduce el valor del pragmatismo como prueba para la verdad. Es posible que las cosas surtan efecto temporalmente, y parezcan producir resultados favorables, aunque la base de ellas no sea verdadera. Un hombre, pongamos por caso, que esté en dificultades económicas, pudiera

resolver sus problemas apropiándose ilícitamente del dinero de la empresa para la cual trabaja. Pudiera parecer que su solución surta efecto por algún tiempo, pero al final, tales acciones demostrarán ser insatisfactorias y costosas.

La validez de la verdad no puede reposar únicamente en la “practicabilidad” del pragmatismo. El pragmatismo puede conducir al escepticismo y a la desesperación también, pues aquello que surte efecto — o que es verdadero — para una persona, puede no ser efectivo — no ser verdadero — para otra. Por el hecho de que el cristianismo es verdadero, surte en realidad efecto, pero no basamos su veracidad en la practicabilidad.

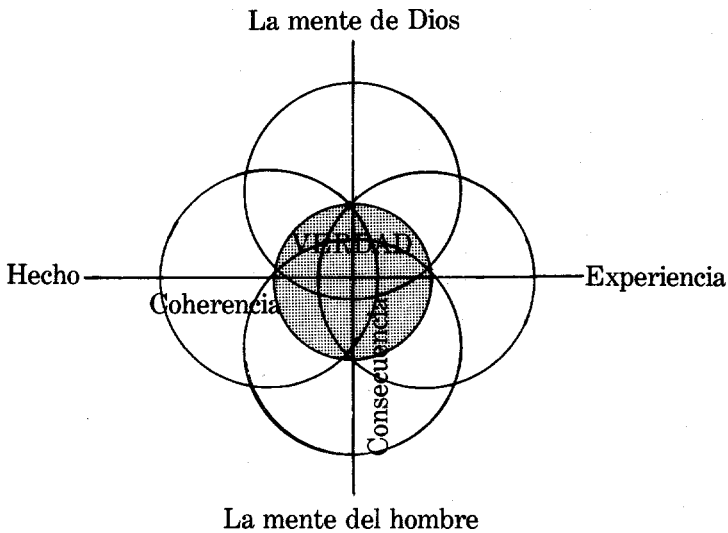
Consecuencia sistemática

La consecuencia sistemática es la prueba más confiable para la verdad. Envuelve dos partes: *consecuencia* y *coherencia*.

La *consecuencia* significa que *toda idea verdadera será consecuente con cualquiera otra que se conozca*. Las partes o aspectos del todo tienen que estar en concordancia entre sí. Hay algunos que equivocadamente enseñan que en el cristianismo hay paradojas finales o eternas (aparentes contradicciones) o antinomias. Pero tales aparentes contradicciones se pueden tolerar por cuanto habrá una resolución final para las ideas aparentemente conflictivas en la mente de Dios.

La consecuencia, sin embargo, no es suficiente, pues, aunque demuestra la ausencia del error, tenemos que saber *cómo, cuándo y por qué* la verdad permanece unida. La *coherencia* significa *la manera como se mantiene unida la verdad*. Es un concepto amplio de todos los hechos. La cohesión de las ideas, la relación adecuada de las unas con las otras, constituye un fundamento sólido para determinar la verdad.

La consecuencia sistemática es, entonces, *aquello que lógicamente es autoconsecuente (no contradictorio) y que cuadra con el mundo de los hechos y de la experiencia*. Estos dos elementos juntos corresponden con la verdad tal como está en la mente de Dios, puesto que Dios por naturaleza es autoconsecuente y es el autor de todos los hechos.



Este diagrama sirve para ilustrar la idea de que la verdad es aquello en que hay cohesión entre el hecho y la experiencia, así como también consecuencia entre la mente del hombre racional y la mente de Dios, o sea, la Verdad Absoluta.

Es bueno repasar en nuestra mente las nueve pruebas para la verdad discutidas aquí. ¿Puede ver usted que la consecuencia sistemática las abarca a todas? Ninguna de las primeras ocho es suficiente por sí sola para verificar la verdad. Pero algo que es verdadero, muy a menudo evoca una respuesta positiva en cada una de ellas, de tal modo que la impresión dominante es positiva.

OBSTACULOS PARA EL PENSAMIENTO OBJETIVO

Todos nosotros, cuando nos enfrentamos con ideas nuevas, tenemos que estar seguros de que estamos pensando objetivamente sobre el tema que tenemos entre manos. Si sólo es propaganda que nos viene encima, tenemos que estar enterados de ello. Si se nos pide que examinemos la verdad, y los prejuicios antiguos se nos atraviesan en el camino, necesitamos reconocerlos como son para que podamos vencerlos. Consideremos estos obstáculos comunes para el pensamiento objetivo, tal como los esboza el profesor Titus (Titus, pp. 26-

29). Mantenga usted su pensamiento con respecto al cristianismo tan honesto y racional como le sea posible.

Prejuicio

Un prejuicio es una propensión mental, una predilección que puede conducir a pasar por alto o a minimizar la evidencia sólida. Hay muchas clases de prejuicios en el mundo hoy, y pueden hacer difícil, si no imposible, llegar a conclusiones exactas. Los prejuicios, por lo general, están orientados por las *emociones*, y no por los *hechos*.

La propaganda

El término “propaganda”, tal como se usa comúnmente, significa el uso selectivo y parcializado de la información con el objeto de promover o impedir una causa. En este sentido es una forma de manipulación humana. Es un instrumento poderoso que usan algunos con el propósito de controlar el pensamiento. Los propagandistas juegan con las emociones, utilizando lenguaje altamente cargado, a fin de obtener una respuesta predeterminada. La propaganda no es el método del cristianismo bíblico y de ninguna manera es el objetivo de este material.

El autoritarismo

El autoritarismo es la creencia de que el conocimiento es garantizado o “validado” por una autoridad. Se supone que es aceptado con “fe ciega”, sin tener en cuenta la manera en que armoniza o no armoniza con los hechos y la experiencia.

Algunas veces se acusa al creyente en Cristo de autoritarismo por cuanto ha aceptado la Biblia como autoridad final. Los mismos creyentes no aceptan esta sugerencia por el hecho de que están convencidos de que la Biblia da evidencias de que armoniza los hechos con la experiencia. (Esto lo discutiremos en la cuarta lección.)

Las falacias de la lógica

Las violaciones de los principios de la lógica pueden dividirse en tres grupos: terminología, premisas y generalizaciones.

Falacias semánticas (terminología) son las palabras usadas impropia­mente, defectuosamente o con descuido. Inadvertidamente, uno puede cambiar el significado de una palabra en una discusión. El término *ley*, por ejemplo, puede aplicarse a la ley natural, a la ley legislativa o a la ley moral. *Uno tiene que tener el cuidado de no utilizar la misma palabra — ley — cuando se cambia el significado de ella.*

Las *falacias formales* (premisas) ocurren por el mal uso de aquellos pasos del razonamiento que nos haría sacar conclusiones no válidas de proposiciones básicas o premisas. Tomemos el siguiente argumento como ejemplo de una falacia formal. Los hombres usan pantalones. La persona A usa pantalones. Por tanto, la persona A es un hombre. En la primera premisa no declaramos que *sólo* los hombres usan pantalones, y por tanto la conclusión sacada se basa en un razonamiento defectuoso .

Las *falacias empíricas* (generalizaciones) surgen del hecho de hacer generalizaciones apresuradas. Por el hecho de que el evento B se produjo después del evento A, equivocadamente podemos suponer o generalizar que hay una relación directa causal: que A es la causa de B. Por ejemplo, tal vez yo no como nada por la tarde antes de acostarme a dormir. En la mañana siguiente me levanto con un terrible dolor de cabeza. Ahora bien, es impropio generalizar que el hecho de acostarse a dormir por la noche, sin comer, causa dolor de cabeza.³

Así que, para evitar las falacias en la lógica, tenemos que evitar el mal uso de la *terminología* y de las *premisas*, y evitar hacer *generalizaciones* demasiado amplias.

CAUSAS DE LA DUDA

Los que dudan honestamente son los que tienen genuinas dificultades intelectuales y están dispuestos a que se las resuelvan. En lo que se refiere a las dudas con respecto al cristianismo, hay

³El empirismo, ya discutido, es culpable de hacer generalizaciones demasiado amplias y conceder demasiado crédito a la percepción sensorial.

cuatro causas básicas por las cuales se cuestiona su validez. Tal vez usted pueda identificarse con una o más de estas causas. Si así es, permítame sugerirle que sea honesto consigo mismo, lo admita, y trate de vencer la causa o las causas.



Inconsecuencia entre los seguidores de Cristo

Es triste, pero cierto, que algunos que profesan ser creyentes en Cristo son malos ejemplos de lo que es en realidad el cristianismo. Es razonable que los no creyentes esperen de los creyentes normas éticas elevadas y una práctica consecuente de su fe. Tal vez la única “biblia” que usted ha leído es la vida de alguno de estos llamados creyentes. Permítame sugerirle que no juzgue al cristianismo basado en eso. Más bien, examine el cristianismo basado en sus principios. Dedique el esfuerzo de su corazón y de su mente a ir directamente al libro de texto del cristianismo — la Biblia — y aplíquese a él y a estas lecciones.

Falta de información

Tal vez ahora mismo usted está pasando por los dolores de la duda intelectual, y quiera averiguar la verdad con respecto al cristianismo. A menudo las personas que no son seguidoras de Cristo, han confundido las ideas con respecto a lo que enseña realmente el cristianismo. La única manera de saber esto con seguridad, consiste en que usted estudie la Biblia por su propia cuenta y les pregunte a seguidores de Cristo que estén bien

informados, qué es lo que ellos creen. Para que usted sea real e intelectualmente honesto, no debe rechazar el cristianismo hasta que haya hecho el esfuerzo de aprender tanto como le sea posible acerca de él, de fuentes fidedignas.

La resistencia moral

Tengo que decir esto en forma amable, pero sin embargo, tengo que decirlo. Muchas personas no aceptan el cristianismo porque conocen algo acerca de él: tiene normas éticas y morales elevadas, y ellos no quieren ajustar su vida en conformidad con éstas. En este punto, usted debe examinar sus motivos y sus dudas. Pudiera ocurrir que usted descubra que no *quiere* que Jesús sea el Hijo de Dios, ni que la Biblia sea el libro de Dios, porque eso podría oponerse a su actual estilo de vida. Esta es una de las razones comunes para no abrazar el cristianismo. Algunas personas llegan al punto de creer, y entonces, en vez de aceptar, lo rechazan, porque temen a las consecuencias, o porque piensan que carecen de fortaleza interna para vivir como debe vivir un creyente en Cristo.

La insensibilidad espiritual

Esta es la causa básica de la duda. El apóstol Pablo, el más grande de todos los teólogos y un genuino intelectual, dijo: “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Corintios 2:14).

Eso me hace recordar las limitaciones de estas lecciones. En el mejor de los casos, sólo puedo señalar hechos y dar la información pertinente como alternativas para la duda. Nadie puede “probarle” a usted la validez del modo de vivir cristiano, excepto el Espíritu de Dios. Si usted está dispuesto a recibir la verdad, su Espíritu le dará convicción íntima con respecto a las realidades y experiencias espirituales.

UN DESAFIO

Realmente, casi no vale la pena que usted continúe con este curso, a menos que tenga una actitud persistente y tenaz. Si no

hay Dios, entonces cuanto más pronto lo sepamos, mejor. Si la fe en Dios no es verdadera, entonces es un mal que debe ser quitado de una vez por todas. Por otra parte, si hay Dios, entonces conocer y entender la mente de Dios y sus obras es lo más importante de nuestra existencia.

Si Jesús fue simplemente otro maestro ético, entonces ¿para qué tanto entusiasmo? Si la Biblia no es sino uno de muchos libros sagrados escritos por el hombre en su búsqueda ciega de lo divino, entonces, para qué molestarnos en leerla y en tratar de comprenderla? Si la oración es meramente “hablar con uno mismo”, entonces sería bueno abandonar tal necedad inmediatamente.

¿Qué es lo que estoy tratando de decir? Simplemente lo siguiente:

Aparte usted tiempo, energía y disciplina personal para considerar seriamente el mensaje y el significado del cristianismo. Permítame sugerirle lo siguiente:

1. Estudie completamente todas las cinco lecciones básicas de este curso. Utilice las *Preguntas para reflexionar*, el *Repaso de autoevaluación* y el *Estudio personal* en cada lección.

2. Consiga una Biblia y busque las referencias que se usan en las lecciones, especialmente en la sección titulada *Estudio personal*, que se halla al fin de cada lección. Allí se le pedirá que lea ciertos pasajes de la Biblia y los comente.

3. Adopte la actitud del método experimental. Cuando tenga tiempo y sienta deseos de hacerlo, lea los Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan). Lea pasajes breves en forma consecutiva, subrayando, haciéndose preguntas y reflexionando.

4. Al fin de cada lección habrá una breve lista de libros para un estudio más amplio, cada uno de los cuales está relacionado con el tema de la lección. Acuda a una biblioteca o a una librería, y lea aún mas en algún aspecto que sea de especial interés o preocupación para usted.

Comprendo que esta petición es demasiado exigente. Pero también sé que pudiera cambiar su vida hacia lo mejor.

Permítame animarlo a que comience sin ninguna idea preconcebida. Los primeros seguidores de Jesucristo fueron atraídos hacia El, antes que se les contestaran todas las preguntas o se les aclararan todas las dudas. A usted puede ocurrirle lo mismo que les sucedió a ellos.

CITAS BIBLIOGRAFICAS: LECCION 1

1. Brightman, Edgar Sheffield: *An Introduction to Philosophy* (Introducción a la filosofía), tercera edición, Nueva York, Nueva York, Estados Unidos de América: Holt, Rinehart, and Winston, 1963.
2. Carnell, Edward Hohn: *An Introduction to Christian Apologetics* (Introducción a la apologética cristiana), Grand Rapids, Michigan, Estados Unidos de América: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1966.
3. Titus, Harold H.: *Living Issues in Philosophy* (Cuestiones relevantes en la filosofía), Nueva York, Nueva York, Estados Unidos de América: Van Nostrand Reinhold Company, 1970.

SUGERENCIAS PARA UN ESTUDIO ADICIONAL

- Keyser, Leander S.: *Un sistema de evidencias cristianas*. San Antonio: Editorial Evangélica, 1976.
- Little, Paul F.: *La razón de nuestra fe*, Puebla, México: Ediciones Las Américas, 1973.

ESTUDIO PERSONAL

- 1. Lea en el Nuevo Testamento, Juan 18, y note especialmente los versículos 28-40. ¿Qué significado o importancia le da usted a las siguientes palabras?

Jesús dijo: “Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz”
 (versículo 37)

Pilato preguntó: “¿Qué es la verdad?” (versículo 38). ¿Cómo
 contestaría usted esta pregunta?

- 2. Enumere las mayores debilidades de los primeros ocho criterios para probar la verdad.

Instinto

Costumbre

Tradicición

El consenso general

Sentimientos

Percepción sensorial

Correspondencia

Pragmatismo

¿Cuál es la fuerza primaria de la consecuencia sistemática?

.....

.....

- 3. Lea en el Nuevo Testamento, Mateo 15:1-9, que se refiere a los peligros de la tradición muerta. Escriba en breves palabras su reacción inmediata ante este relato.

.....

.....

.....

.....

- 4. Después de pensarlo, ¿cuál de las cuatro causas de la duda sería la más aplicable en su caso? ¿Por qué?

.....
.....
.....
.....

- 5. Declare brevemente por qué usted está (o no está) interesado en aceptar el desafío que he planteado en este capítulo.

.....
.....
.....

GUIA PARA LAS RESPUESTAS QUE DEBEN DARSE EN EL ESTUDIO PERSONAL

Las respuestas para estas preguntas pueden variar según sea el estudiante, pero en su respuesta deben hallarse los siguientes elementos:

- 1 a. Jesús está diciendo que si uno realmente comprende la *naturaleza* de la verdad, reconocerá las afirmaciones de El, en el sentido de que El es el *Revelador* de la verdad.
- b. Pilato demuestra su incapacidad para definir la verdad o para comprender su naturaleza. El contexto de este pasaje sugiere que la verdad era *relativa* para Pilato. El era romano, y la verdad anunciada por un judío no tenía ningún significado personal para él.

Mi respuesta incluiría los conceptos de coherencia y consecuencia, y haría alguna referencia a la verdad tal como se halla en la mente de Dios.

- 2 Las mayores debilidades de los primeros ocho criterios para probar la verdad son los siguientes:

El instinto — no ofrece una guía para distinguir entre alternativas; puede ser modificado por el ambiente; no puede evaluar las reclamaciones en el sentido de que algo es verdad.

La costumbre — Varía y, en efecto, puede tener conflictos de lugar en lugar y de tiempo en tiempo.

La tradición — Depende de las fuentes y de los procesos de transmisión; puede ser tan buena o tan mala como las fuentes y la transmisión.

El consenso general — Puede mostrar amplia incomprensión o falta de conocimiento no es necesariamente aceptación general de la verdad.

- Los sentimientos — Son muy vagos, a menudo, falibles, y están sujetos al estado de la salud física o mental.
- Percepción sensorial — Fácilmente puede engañarse y está limitada a la experiencia personal.
- La correspondencia — Falla como una prueba, puesto que es incapaz de establecer realmente la correspondencia; también es inadecuada para medir lo intangible.
- El pragmatismo — La perspectiva limitada del hombre no detecta lo que realmente “surte efecto” y lo que *parece* “surtir efecto”; además, lo que surte efecto (lo cierto) para uno, puede no surtir efecto (no ser cierto) para otro.

La fuerza de la consecuencia sistemática está en que abarca todos los criterios anteriores y, además, provee los medios para hallar el acuerdo entre el hecho y la experiencia, y para demostrar cómo cuadran las cosas y se mantienen en cohesión.

- 3 La verdad puede ser deformada para beneficio de uno mismo. Jesús estuvo más interesado en *el propósito* de la ley y la tradición, que en su precisa *ejecución*. Entendió que si uno buscaba actuar en concordancia con las razones que sostenían la ley y la tradición, no existiría el problema de usarlas para el propio fin de uno.
- 4 Esta es una respuesta totalmente personal, pero usted debe poder identificar por lo menos una de las causas que se dan en esta lección. Usted también pudiera tener otras razones, pero debe poder averiguar los orígenes de estas dudas.
- 5 Esta también es una respuesta totalmente personal, pero honesta y necesaria.

REPASO DE AUTOEVALUACION

1 “¿Qué es la verdad?” preguntó Poncio Pilato cuando se enfrentó con Jesucristo (Juan 18:38). ¿Cuáles de las siguientes declaraciones definen el punto de vista del creyente en Cristo? Coloque un círculo alrededor de las letras que encabezan tales declaraciones.

- a) La verdad concuerda con la realidad.
- b) La verdad sólo es relativa.
- c) La verdad no puede ser conocida con certeza.
- d) La verdad concuerda con la mente de Dios.
- e) La verdad es otro nombre de Dios.
- f) La verdad es un absoluto, superior a Dios.

Incitador a la reflexión: Diga lo que usted piensa que es la verdad. ¿Cambia esta definición según aquello de que usted esté hablando: ciencia, humanidades o religión?

2 Compare las fuerzas y las debilidades de los criterios para probar la verdad que se enumeran a continuación. Coloque en los espacios correspondientes los números que representan las debilidades y las fortalezas.

Fuerza Debilidad

- a** ...+... Instinto
- b** ...+... Tradición
- c** ...+... Sentimientos
- d** ...+... Percepción sensorial
- e** ...+... Pragmatismo

- 1) Demasiado subjetivo, influencia mediante factores físicos.
- 2) Provee poder de motivación.
- 3) Se ve como influencia estabilizadora.
- 4) Supone que la practicabilidad es buena para todo siempre.
- 5) Demuestra consecuencia entre la verdad y los resultados.
- 6) Es parte integral de la constitución humana.
- 7) Provee datos incompletos y algunas veces inexactos.
- 8) Depende demasiado de la transmisión exacta de fuentes valiosas.
- 9) Puede ser alterado por el acondicionamiento.
- 10) Fuente de verdad personalmente experimentada.

Incitador a la reflexión: ¿Qué criterios de verdad utiliza usted más comúnmente en cuestiones que afectan su conducta y su credo?

3 ¿Cuáles de las siguientes declaraciones indican las ventajas de la *consecuencia sistemática* como prueba para la fe? Encierre en un círculo las letras que encabezan las respuestas que usted seleccione.

- a) Abarca los otros criterios.
- b) Se basa en paradojas.
- c) Examina la relación entre los hechos.
- d) Establece si hay contradicciones o no.
- e) Demuestra que Dios es autoconsecuente.
- f) Prueba la cohesión de las ideas.

Incitador a la reflexión: Todos deseamos mayor consecuencia y coherencia en nuestro pensamiento y en nuestras relaciones. ¿Cuáles aspectos piensa usted que necesitan más atención en su caso?

4 Empareje las definiciones con los obstáculos para pensar objetivamente. En el espacio apropiado de la columna de la izquierda escriba el número que corresponde a la definición del obstáculo, que aparece en la columna de la derecha.

- | | |
|--------------------------------|--|
| a Prejuicio | 1) Aceptación incondicional del testimonio procedente de una fuente respetada. |
| b Propaganda | 2) Mal uso de las palabras o errores en el proceso de razonamiento. |
| c Autoritarismo | 3) Predisposición emocional a juzgar sin plena consideración de los hechos. |
| d Falacias lógicas | 4) Elección intencional de hechos o ideas para favorecer un punto de vista particular. |

Incitador a la reflexión: Puesto que es imposible que alguno sea completamente objetivo, ya usted ha detectado los prejuicios del autor. ¿Ha podido usted identificar los suyos propios?

5 ¿Cuáles de las causas de la duda honesta estarían presentes en las siguientes declaraciones? Escriba el número de la causa apropiada de la duda, en el espacio que le corresponda en la columna de la izquierda, que representa las dudas.

- | | |
|---|---|
| a Todo el mundo sabe que la Biblia está llena de errores. | 1) Inconsecuencia.
2) Falta de información. |
| b Simplemente no veo la razón de creer en Dios. | 3) Resistencia moral.
4) Insensibilidad espiritual |
| c Las iglesias cristianas están llenas de hipócritas. | |
| d Si uno es evangélico, no se le permite pensar. | |
| e Me divierto mucho. Por eso no puedo ser evangélico. | |
| f El cristianismo es para los ancianos y los niños. | |
| g La oración es un purgante psicológico. | |
| h Jesús fue un gran maestro, pero no conozco lo que él dijo. | |
| i Los cristianos evangélicos no son diferentes de otras personas. | |

Incitador a la reflexión: Si alguna vez usted ha sostenido estos puntos de vista, ¿podiera igualmente defenderlos ahora?

RESPUESTAS PARA EL REPASO DE AUTOEVALUACION

1 a), d) y e)

2 a 2) + 9)

b 3) + 8)

c 1) + 6)

d 7) + 10)

e 5) + 4)

3 a), c), d) y f)

4 a 3)

b 4)

c 1)

d 2)

5 a 2)

b 3) y 4)

c 1) y 2)

d 2)

e 3) y 4)

f 2), 3), y 4)

g 2) y 4)

h 2)

i 1)